



SANTA ROSA DE LIMA

Descripción

«Señor, auméntame los sufrimientos, pero auméntame en la misma medida tu amor»

En el Hospital Espíritu Santo de la ciudad de Lima, capital del virreinato del Perú, el 20 de abril 1586, nació santa Rosa, provenía de un matrimonio de doce hijos, preocupados por su formación cristiana acuden a bautizarla con el nombre de Isabel Flores de Oliva, gran parte de su niñez y adolescencia, la pasó en Quives, donde disfrutó muchas experiencias.

A través de los años Isabel, mostraba su rostro más afable y especial, por eso en su familia le llamaban “Rosa”, cuando realizó su confirmación, el arzobispo santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, ejecutó ese proceso.

Durante su juventud pudo discernir el llamado de Dios, donde comprendió que debía ser **“una rosa en el jardín del Señor”**.

¿Cómo se sentía Rosa en el jardín del Señor?



Desde temprana edad presentaba inclinación por la vida de [oración](#) y [meditación](#), se menciona que un día mientras dialogaba con la Virgen María experimentó la sensación de que Jesús le decía: “*Que le entregará todo su corazón*”.

Cuidaba mucho su [pureza](#), usaba ropa adecuada para evitar ser motivo de tentación para otros. Había decidido ingresar a un convento, pero antes de ello pidió consejo a la Virgen, no podía levantarse, su hermano le ayudó, pero falló. Esa fue una respuesta para quedarse con los negocios familiares, donde adquirió varias habilidades en la labor de campo, costura y cocina.

Se centró en estudiar la vida de [santa Catalina de Siena](#), quería imitarla en su trato con Dios. Por muchos años dictó clases de música con los instrumentos guitarra, arpa y cítara.

Participaba de la [Eucaristía](#) de forma constante, en su hogar, tenía una cabaña que alojaba una ermita, acudía allí a rezar y a leer el Evangelio.

Su vida también era de [mortificaciones](#) como, por ejemplo: **Compresión de los errores ajenos, que a veces es lo más difícil en nuestra sociedad donde se percibe personalidades variantes de ánimo.** Ella entregaba consuelo a todos los enfermos, pocos asertivos en su comunicación, etc.

Otra mortificación era el amor propio, a ella no le gustaba ser el centro de todo, o que alaben su trabajo, era más fácil pasar desapercibida y que la gloria sea del Señor. En esta parte de su vida es el reflejo de uno de los escritos de [san Josemaría](#) que menciona: «**Deo omnis gloria**». —Para Dios toda la gloria. —

Es una confesión **categorica de nuestra nada. Él, Jesús, lo es todo. Nosotros, sin Él, nada valemos: nada. Nuestra vanagloria sería eso: gloria vana; sería un robo sacrílego; el «yo» no debe aparecer en ninguna parte. (Camino, 780).**

Las entregas diarias de santa Rosa



Ejercía el [ayuno](#) de forma continua, era un punto importante en su rutina, porque existían temporadas de calor, pero no bebía nada refrescante, aunque su cuerpo se lo pidiera.

No comía carne, solo ingería lo necesario para no provocar un desmayo. Solo le bastaba mirar el crucifijo para calmar toda su sed de amor de Dios. En las horas de descanso, prefería dormir sobre tablas duras y frías, tenía un palo de almohada.

Un día pensó en cambiarlos por un lecho más cómodo, pero experimentó que el Señor le contaba todo lo que había padecido en la cruz, por ello siguió con sus mortificaciones.

Sus últimos días pasó repitiendo la frase:

«Señor, auméntame los sufrimientos, pero auméntame en la misma medida tu amor».

Si quieres saber más de esta gran santa, te invitamos a leer [esta meditación](#) haciendo [click aquí](#)